



Aclaraciones hermenéuticas a la noción de «significante» en Lacan

Ruben Carmine Fasolino¹

Recibido: 20 de noviembre de 2018 / Aceptado: 24 de abril de 2019

Resumen. El texto trata de abordar la noción de «significante» lacaniano desde una hermenéutica filosófica. Para ello se recorrerán algunos momentos clave de la elaboración de Lacan sin dar por supuesto ningún uso o definición que se promueve del término en cuestión, todo ello con la intención de subrayar aspectos como el del sentido y la verdad que desde un análisis hermenéutico-filosófico pueden ser captados en toda su profundidad.

Palabras clave: significante; sentido; objeto pequeño *a*; verdad; discurso.

[en] Hermeneutical clarifications of the concept of «signifier» in Lacan

Abstract. The essay is an attempt to analyse the concept of signifier in Lacan through a philosophical hermeneutics. For such an aim I will draw from some key points of Lacan elaboration but without taking for granted any use nor definition of the term in order to point out aspects of its meaning and truth which can be grasped in their depth through a hermeneutical – philosophical point of view.

Keywords: signifier; sense; object (*a*); truth; discourse.

Summary: 1. Introducción; 2. I; 3. II; 4. Algunas conclusiones; 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Fasolino, R.C. (2019) “Aclaraciones hermenéuticas a la noción de «significante» en Lacan”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 52, 51-67.

¹ Universidad Complutense de Madrid
rubencfa@ucm.es

1. Introducción: a modo de advertencia

Este breve escrito no es una introducción o una nueva aplicación de la noción de *significante* en Lacan, para ello ya está el mismo Lacan y diversos estudios sobre el asunto, entre los cuales destacan los de J.-A. Miller². Que el nombre de J.-A. Miller haya representado –y siga representando– un destino para las suertes de Lacan, para la recepción e interpretación del *corpus* lacaniano, no es algo nuevo. Quizás tampoco sea tarea sencilla comprender el peso que dicha interpretación sigue teniendo en la manera de abordar el pensamiento de Lacan. Las sucesivas exégesis de Lacan –pensemos solo en algunos nombres destacados como los de J.-C. Milner, D. Rabinovich, I. Douroux, M. Recalcati, F. Schejtman– siguen extrayendo las premisas de los estudios de J.-A. Miller: la del *significante* como rasgo, marca diferencial³. Nuestro propósito, sin olvidar lo ya expuesto, es otro: tratar de, mediante algunas aclaraciones, subrayar la necesidad de una hermenéutica de la noción que Lacan propone de «*significante*» –hermenéutica que se pondrá en marcha en este mismo artículo–, sin dar por supuesto ningún uso o definición que se promueva o haya sido promovido del término en cuestión, atendiendo, en la medida de lo posible, únicamente a las referencias de Lacan. Estas aclaraciones hermenéuticas tratarán de mostrar como la noción de *significante* –y lo que se sigue de ahí: el sujeto del y al *significante*– implican una «*cuestión ontológica*». En cierto sentido nos proponemos leer a Lacan en contra de Lacan para desbrozar elementos que están velados en su proceder –a la manera de lo «*no-pensado*» que propone Heidegger en sus comentarios–, como, por ejemplo, el sentido de(1) ser como lo *no-pensado* en lo que Lacan propone bajo la definición de «*sujeto del significante*». Con ello no queremos tanto proponer o edificar una ontología lacaniana –algo incluso bastante sencillo de hacer pensando en sus juegos de palabras entre *discours du maître* y *discours du m'êtré*⁴ (al que volveremos)–, sino mostrar que, en la noción de *significante* propuesta por Lacan, se presenta de nuevo el problema del sentido de(1) ser, es decir, la «*cuestión ontológica*» o el «*problema de(1) ser*», sin nombrarse de manera explícita. Dicho «*problema del ser*» (o de ser) hace su aparición en Lacan precisamente no nombrándose e, incluso, ocultándose bajo fórmulas que se reúnen en la curiosa definición de «*antifilosofía*». Este término, «*Antiphilosophie*», aparece solo una vez en la obra escrita de Lacan, en un texto de 1975⁵ que quiere ser sobre todo una denuncia y un distanciamiento con la situación universitaria en la que Lacan se encontraba. Sus varias «*riñas*» aquí y allá –pensemos en la más importante, sus enfrentamientos con Derrida– fueron unas confrontaciones que contribuyeron a conformar de manera relevante el llamado «*psicoanálisis lacaniano*»⁶. Por ello,

² Nos referimos al seminario de 1981 dictado en Buenos Aires y publicado por vez primera en el volumen *Matemas II*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1988, y que lleva por título *La lógica del significante*. Este texto se complementará con otro, catorce años después, titulado *Adiós al significante*, publicado por vez primera en el *Cuadernillo* del centro Descartes.

³ Los lugares son muchos, pero ponemos como ejemplo cf. Miller, J.-A.: *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 34. Y “La psychanalyse mis à nu par son cèlibataire”, *Les cahier de la clinique analytique*, Institut du champ freudien, n° 3, 1999.

⁴ Respectivamente «*discurso del amo*» y «*discurso del serme*», homofónicos en francés.

⁵ Cf. Lacan, J.: “Peut-être à Vincennes”, *Ornicar ?*, n°1, enero, 1975, pp. 3-5.

⁶ Es lo que hemos tratado de mostrar en diversos textos como “La (im)posible correspondencia entre la deconstrucción *derridiana* y el psicoanálisis *lacaniano*. Historias de la tardo-modernidad”, *Revista Intempestivas*. Filosofía, Psicoanálisis y Cultura, n° 7, abril-septiembre (ISSN en trámite), pp. 85-100.

la tarea de proponer una lectura de la noción del significante como «cuestión de(l) ser» velada por y en otras fórmulas, no es sencilla por la ya mencionada razón de un Lacan que parece huir de toda «filosofía» y, también, por su querer asumir la posición de *antifilósofo* a la vez que discutía y tomaba prestados conceptos o recursos descriptivos de este o aquel filósofo⁷. Sin embargo, el «anti», más que un «en contra», puede y debe entenderse como un «en frente», posición, esta, típica de quién cuestiona el edificio sin poder perderlo de vista. Leer a Lacan en contra de Lacan, entonces, es un gesto que el mismo autor cumplió con Freud, y trató de hacerlo no para superarlo sino para prolongarlo⁸. Este empuje de continuar por la senda freudiana llevó a Lacan a cometer algunas imprecisiones que no son fáciles de captar si no se tienen claros los recorridos de ambos pensadores. Dichas imprecisiones dificultan una correcta exegesis de la noción de significante y, para mostrar qué entendemos por esto, empezaremos con una consideración acerca de la asociación establecida por Lacan entre la *Wiederholungszwang* (compulsión a la repetición) y la «insistencia de la cadena significante». En un primer momento de la especulación lacaniana el término «significante» aparece indisolublemente asociado al descubrimiento freudiano de la *Wiederholungszwang*:

Notre recherche nous a mené à ce point de reconnaître que l'automatisme de répétition (*Wiederholungszwang*) prend son principe dans ce que nous' avons appelé l'*insistance* de la chaîne signifiante.⁹

Ya en nuestra tesis pusimos de manifiesto que hacer corresponder la compulsión a la repetición con la insistencia de la cadena significante es sin duda reductivo (y no es la única simplificación que Lacan llevó a cabo con elementos de la especulación freudiana), y que, en todo caso, el símil freudiano que habría que relacionar con lo que Lacan nombra a través de dicha «insistencia» debería buscarse en un momento muy temprano de la obra freudiana, más precisamente bajo el término de *Erinnerungssymbol* (símbolo mnémico), fórmula que Freud elige para describir aquella formación que habita la conciencia a modo de un parásito produciendo síntomas neuróticos y «una sensación alucinatoria que de continuo retorna»¹⁰. Ese

⁷ Es desde la *Verfallenheit* de Heidegger que hay que leer la anticipación en la imagen del otro como forma única de la que el yo (*moi*) surge, así como sus sucesivas anticipaciones en toda realización. Cf. “Le mythe individuel du névrosé ou poésie et vérité dans le névrose”, Ornica ?, n° 17-18, Seuil, 1978, p. 305. En este caso Lacan traducirá el término de Heidegger por *déréliction*. Recordamos también que el texto citado es de 1953.

⁸ Para ello se puede recurrir a la reveladora clase del 18/3/1980 del seminario inédito *Dissolution, version sténotypie*, allí cuando Lacan afirma que: «Ce qu'il s'agit de mettre en forme, c'est le lien de cette fixation du désir aux mécanismes de l'inconscient. C'est précisément ce à quoi je me suis employé, puisque je n'ai jamais prétendu dépasser Freud, comme me l'impute un de mes correspondants, mais le prolonger.», Lacan, J.: *Dissolution, version sténotypie*. Seminario inédito. La necesidad de ver una superación de Lacan con respecto a Freud, es la misma que muchos intérpretes buscan –y terminan viendo– en la «evolución» y superación de nociones en el camino de Lacan: así, por ejemplo, se quiere ver un más allá del significante en la teoría de la escritura propuesta por Lacan, un más allá de Freud en Joyce, un más allá del significante e, incluso, un más allá del objeto *a* en el denominado «*sinthome*».

⁹ Lacan, J.: *Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 1966, p. 11.

¹⁰ Freud, S.: *Gesammelte Werke, Band I 1892-1899*, London, Imago Publishing Co., 1952, p. 63. Para el comentario y la elaboración de esta noción freudiana en relación a Lacan, remitimos a nuestro trabajo de tesis: Fasolino, R. C., *Psicoanálisis lacaniano y deconstrucción derridiana*. Diálogo interminable, (2015) recurso en línea, <http://eprints.ucm.es/33746/1/T36583.pdf>, p. 136 y pp. 211-255. Ver también el artículo “Heidegger : Freud. ¿Deseo de un encuentro –fallido–? Un estudio preliminar”, *Differenz*, Año 3, n° 2, julio de 2016, ISSN 2174-6796, pp. 53-54.

retorno pujante que se ejerce por medio del *Erinnerungssymbol* y que produce constantes bucles obsesivos y alucinatorios, es el antecedente de lo que Lacan quiso identificar como el recorrido del significante elidido de la cadena que busca su lugar de asignación propio.

Por otra parte, debe subrayarse que la cuestión del significante en Lacan, con sus giros e idas y venidas, no es sencilla por dos motivos: el primero es una lectura atenta de las confrontaciones que Lacan emprendió no solo con Saussure y Freud, sino con –por citar algunos– Hegel, Kojève y Heidegger. Es cierto que otros filósofos han leído a Lacan otorgándole el estatuto de cuestión relevante para la filosofía y, de estos, el caso más relevante sigue siendo el de Derrida en textos emblemáticos como *Le facteur de la vérité en Lacan*¹¹ y partes de su *De la grammatologie*, allí donde comienza una velada crítica al empleo del término «significante» utilizado por Lacan¹², aunque este no sea directamente nombrado en el texto. Hasta la fecha, creemos que la mayor crítica hecha a la especulación de Lacan es, como ya apuntamos, sin duda la que propone Derrida como el idealismo del «significante trascendental», elemento privilegiado en el interior de una serie que el significante hace posible y que, a la vez, lo supone¹³. Este doble movimiento implicaría un lugar de asignación propio del significante al que este siempre retornará, movimiento o dirección que, a su vez, atravesaría gran parte de la meditación lacaniana¹⁴. Tanto en nuestros trabajos como en los de P. Vidarte, se muestra como la confrontación, el dialogo o el leer al uno desde el otro, es un destino tanto para el psicoanálisis lacaniano como para la deconstrucción derridiana¹⁵, puesto que se implican mutuamente.

El empleo del término «significante» –más que en Lacan, sobre todo entre los lacanianos– también fue subrayado por U. Eco en su *Semiotica e filosofia del linguaggio*, tratando de mostrar como la falta de aclaración del término podía llevar a confusiones además de subrayar, aspecto todavía más relevante, que la sustitución del término «significado» por el de «significante» valdría lo mismo en la totalidad de los usos propuestos¹⁶, conclusión con la que también nosotros, como veremos, coincidimos.

Por ello, partiendo de la constatación de que todavía no ha habido –exceptuando el caso de Derrida¹⁷– una hermenéutica del término «significante», este breve artículo quiere ser una muestra de cómo no es tan fácil apropiarse de lo que Lacan trató de nombrar con dicho término y, por otra parte, exponer como, bajo la mencionada noción, se halla de nuevo la cuestión de(l) ser o de su sentido.

¹¹ En Derrida, J.: *La carte postale. De Socrate à Freud et au-delà*. Paris, Librairie Flammarion, 1980.

¹² Derrida, J.: *De la grammatologie*. Paris, Les Éditions de Minuit, 1967, p. 32, nota 9.

¹³ Cf., Derrida, J.: *La carte postale. De Socrate à Freud et au-delà*. Paris, Librairie Flammarion, 1980, p. 505, nota 23.

¹⁴ Aunque es cierto que el lugar de asignación propio del significante al que este deberá retornar, es una concepción que perderá fuerza sin ser luego discutida –los motivos de esta pérdida de fuerza– por el mismo Lacan.

¹⁵ Nos referimos, en particular, a los trabajos de Vidarte, P.: “Sobre psicoanálisis y deconstrucción», *Δαίμων. Revista de filosofía*, (16) 1998, *Derriladacan: contigüidades sintomáticas. Sobre el objeto pequeño j@cques*, en Peretti, C., Velasco, E. (Eds.): *Conjunciones*, Madrid, Dyckinson, 2007 y el imprescindible *De una cierta cadencia en deconstrucción*, en Cragolini, M. B. (Comp.): *Por Amor a Derrida*, Buenos Aires, Ediciones La Cebra, 2008.

¹⁶ Eco, U.: *Semiotica e filosofia del linguaggio*, Torino, Einaudi, 1984, pp. 18-19.

¹⁷ Los casos de Lacoue-Labarthe y Nancy, así como el de René Major, por muy articulados que sean, nos parecen variaciones sobre el tema ya propuesto por Derrida a través de su texto *Le facteur de la vérité en Lacan*.

I

Que Lacan, mediante la terminología de Saussure y en una época en la cual hablar de «sujeto» indicaba estar anclado a una escena del pasado, decidiera definir el significante como aquello que representa el sujeto para otro significante¹⁸, muestra que, en el orden del sujeto hablante, lo que *no* acontece de inicio es precisamente que un significante represente al significado para un sujeto (esto, en todo caso, es un acontecimiento posterior y no lo fundamental). De todo lo que puede ser dicho acerca del significante en y por Lacan, lo más decisivo a interrogar es aquello que se mantendrá a lo largo de su recorrido, es decir que: «[...] le fondement d'un sujet, ce n'était rien d'autre que ce qui arrivait de ce qu'un signifiant se presente a un autre signifiant»¹⁹. Que esto, además, pueda ser formulado por Lacan en relación a lo que para él es la estructura, la psicosis paranoica, es algo que también atraviesa toda su obra y que se recalcará incluso en los momentos finales de la misma: «Dans la paranoïa, le signifiant représente un sujet pour un autre signifiant»²⁰.

No siempre se subraya con suficiente fuerza que lo que acabamos de exponer acerca del rol del significante no puede ser teóricamente formulado desde Saussure –aunque se utilice su terminología–. Lacan, consciente de ello, dejó avisos significativos:

Quand je tire parti de la lettre à Fliess 52^e, c'est d'y lire ce que Freud pouvait énoncer sous le terme qu'il forge du WZ, *Wahrnehmungszeichen*, de plus proche du signifiant, à la date où Saussure ne l'a pas encore reproduit (du signans stoïcien).²¹

Es decir, el uso que Lacan hace del término «significante» solo puede ser enteramente comprendido desde otra parte, desde la noción freudiana de «signo de percepción» (*Wahrnehmungszeichen*), es decir, desde la formulación del aparato psíquico que Freud expuso a Fliess en una carta fechada 6/12/1896²². Lo que a Lacan

¹⁸ La primera formulación de esta definición –que se mantendrá a lo largo de la obra de Lacan– se encuentra en el escrito *Position de l'inconscient* (1960), cf. Lacan, J.: *Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 1966, p. 835. La segunda formulación, «le signifiant c'est ce qui représente un sujet pour un autre signifiant», se encuentra en el seminario dedicado a la angustia, cf. Lacan, J.: *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre X. L'angoisse, 1962-1963*. Paris, Éditions du Seuil, 2004, p. 77 (en el texto establecido hay una errata: «pour un être signifiant» en vez de «pour un autre signifiant», sin duda un interesante *lapsus* que debemos a J.-A. Miller). La formulación más canónica, la que enuncia: «le signifiant représente le sujet pour un autre signifiant», se puede leer por primera vez en la Comunicación pronunciada en el Symposium International du John Hopkins Humanities Center, Baltimore (USA), con el título: “Of structure as an inmixing of an otherness prerequisite to any subject whatever”. El texto se publicará en *The Languages of Criticism and the Sciences of Man: The structuralist Controversy*, R. Macksey, E. Donato, Baltimore (eds.), London, The Johns Hopkins Press, 1970, pp. 186-195.

¹⁹ Lacan, J.: “Journées de l'École freudienne de Paris: «Les mathèmes de la psychanalyse»”, publicado en *Lettres de l'École*, n° 21, 1977, pp. 506-507. Este aspecto específico, aunque de gran importancia, no será objeto de este trabajo.

²⁰ Lacan, J.: “Ouverture de la Section Clinique”, publicado en *Ornicar ?*, n° 9, 1977, pp. 7-14.

²¹ En *Lituraterre*, editado por primera vez en la revista *Littérature*, n° 3, 1971, pp. 3-10, y ahora en Lacan, J.: *Autres écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 2001, pp. 11-20. Este pasaje se encuentra también en la clase sobre *Lituraterre* dictada durante el seminario 18, cf. Lacan, J.: *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre XVIII. D'un discours qui ne serait pas du semblant, 1971*. Paris, Éditions du Seuil, 2007, p. 118.

²² Esto muestra que la reducción de la *Wiederholungszwang* (aspecto decisivo y tardío del recorrido freudiano) a la insistencia de la cadena significante es algo teóricamente gratuito e incorrecto, incluso desde la especulación de Lacan. Él mismo se dio cuenta al tener que rectificar y mostrar que su comprensión de lo que define como «significante» está en correspondencia con los *Wahrnehmungszeichen* y, como veremos, con otros elementos tempranos de la teoría freudiana.

interesa destacar de este momento freudiano, es que los signos de percepción son la «primera escritura» (*Niederschriften*) de las percepciones (*Wahrnehmungen*), escritura que está en una relación de simultaneidad y cuya «ordenación» por relaciones de causalidad, condensación y desplazamiento es ya lo que Freud llama, en su momento inicial, *Unbewusstsein*²³, es decir, lo que está a la base, el substrato, lo traducido (*Übersetzung*). Aprovechando esta terminología, Lacan subraya que es el significante como enjambre de signos de percepción lo que propicia la primera ordenación según las relaciones que ya hemos expuesto, y que hoy algunos seguimos llamando «inconsciente». De este modo, Lacan pone como base del inconsciente como primera idea de un substrato, el significante²⁴, algo que, desde lo apenas expuesto, no contradice lo que Freud escribió en la mencionada carta a Fliess. El significante, como los *Wahrnehmungszeichen*, son el substrato, el *subiectum*, algo que permite, estando en ausencia, retirado –pues se trata de un supuesto lógico–, que otra cosa sea susceptible de aparecer. Es cierto que Lacan, respecto de lo que hizo Freud con los signos de percepción, sobrecargará las funciones creadoras del significante, aspecto sobre el cual volveremos, pero hay que subrayar que lo que acabamos de citar, la recuperación de un elemento primero de la especulación freudiana como antecedente del significante, es un gesto que no se entiende del todo si no se tiene en cuenta la polémica que Lacan llevó a cabo con Derrida, y a la que hemos dedicado parte de nuestra tesis doctoral²⁵. Por ello empezamos recordando que Lacan también recurrió a un elemento último y decisivo del recorrido de Freud –la compulsión a la repetición– para aclarar su idea de significante, aclaración que no fue tal. Tanto los *Wahrnehmungszeichen* como la *Wiederholungszwang*, son elementos entrelazados entre sí, pero dispares, y que son utilizados por Lacan para aclarar su idea de «significante». Esto debería dar el aviso de que Lacan estuvo siempre en constante camino, en el itinerario de una búsqueda que procedió de posada en posada, y que son vanos los intentos de usar lo que él dijo acerca de esto y aquello si se olvidan pasos anteriores. Por otra parte, lo más importante: el *corpus* de Lacan debe confrontarse y leerse desde la tradición a la que él se enfrenta y en la cual se apoya.

Pasemos, siguiendo esta línea, a otro momento en que la tesis de Lacan es puesta en relación con un elemento significativo del recorrido freudiano. Se trata de una clase de seminario perteneciente al curso todavía inédito que lleva por nombre *La logique du Fantasme*. Allí puede leerse lo siguiente:

L'Urverdrängung ou refoulement originaire c'est ceci: ce qu'un signifiant représente pour un autre signifiant [...] Pendant environ seize siècles, au minimum, les hiéroglyphes égyptiens sont restés solitaires autant qu'incompris dans le sable du désert, il est clair et il a toujours été clair pour tout le monde, que ceci voulait dire que chacun des signifiants

²³ Freud, S.: *Briefe an Wilhelm Fliess 1887-1904*. Herausgegeben von Jeffrey Moussaieff Masson Bearbeitung der deutschen Fassung von Michael Schröter Transkription von Gerhard Fichtner, Berlin, Fischer S. Verlag GmbH, 1999, pp. 96-97.

²⁴ Esta operación de Lacan todavía requiere de un trabajo hermenéutico, en particular la relación entre el «significante», el «signo de percepción» y la «transcripción por escrito» (*Niederschriften*). Un tímido aporte de dicho trabajo es el que se encuentra en nuestra tesis: Fasolino, R. C.: *Psicoanálisis lacaniano y deconstrucción derridiana*. Diálogo interminable, recurso en línea, (2015) <http://eprints.ucm.es/33746/1/T36583.pdf>, pp. 261-349.

²⁵ *Ibidem*, pp. 191-378.

gravés dans la pierre, au minimum, représentait un sujet pour les autres signifiants. Si cela n'était pas ainsi, jamais personne n'aurait même pris ça pour une écriture ! Il n'est nullement *nécessaire* qu'une *écriture* veuille dire quelque chose pour qui que ce soit, pour qu'elle soit une *écriture* et pour que, comme telle, elle manifeste que chaque signe représente un sujet pour celui qui le suit.²⁶

A través de este enunciado, Lacan, habiendo ya introducido previamente que solo puede darse sujeto cuando un significante (lo) representa para otro significante, hace coincidir dicho surgimiento, por un lado, con la represión (desplazamiento) originaria. La tesis, que hay que aclarar, enuncia que el emerger del sujeto es su borradura, en tanto que un significante lo suprime desplazándolo hacia otro significante. Esta operación, como veremos más adelante, es el substrato que hay que entender como *subiectum*²⁷, es decir, que el sujeto del significante es la posibilidad de que algo—habrá que ver qué y cómo— comparezca. Por otra parte, es interesante destacar la metáfora escritural, de una escritura que estaría en el origen del sujeto y del significante, pues un rasgo parece siempre representar a un sujeto y a otro elemento de la cadena que le sigue o que le precede, pero el apelativo de significante implica dos aspectos: el primero, que es portador de algo que no conocemos; el segundo, que, aunque conozcamos aquello de lo que el significante es portador, hay siempre un excedente en él, algo que se mantendrá como significante y no como significado.

Después de este breve comentario de la cita, preguntémosnos lo siguiente: ¿qué implica el significante y, entonces, el sujeto del significante que conocemos bajo el signo de la «S» tachada (S), y que para Lacan es la cuestión²⁸? Quizás habrá que volver a plantearse la pregunta de la siguiente manera: ¿qué significa que haya un inicio diferido cuando un significante represente a un sujeto —y no al significado—, y que lo haga para otro significante —y no para un sujeto—? Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto acerca del significante y del signo de percepción, indica que el surgimiento del sujeto solo es posible cuando es representado por una marca y para otra marca, por un signo de percepción para otro signo de percepción: es en este momento donde empiezan a darse relaciones de causalidad, condensación y desplazamiento, es decir, metáfora y metonimia. Ahora y solo ahora hay sujeto como substrato para que pueda producirse un inicio, un sentido, un «estar referido a». Entonces, el estatuto de significante, para Lacan, es el de ser una marca que, obviamente, es también portadora de un código y que es puesta en marcha —retroactivamente, *après coup*—

²⁶ Lacan, J.: *La Logique du fantasme, version sténotypie*. Seminario inédito. Clase del 16/11/1966. Debido a la importancia de la cita, proponemos una traducción: « La *Urverdrängung* o represión originaria, es esto: lo que un significante representa para otro significante. [...] Durante aproximadamente dieciséis siglos, como mínimo, los jeroglíficos egipcios quedaron tan solitarios como incomprensibles en las arenas del desierto, está claro y siempre estuvo claro para todo el mundo, que esto quería decir que cada uno de los significantes grabados en la piedra, como mínimo, representaba un sujeto para los otros significantes. ¡Si no hubiera sido así, jamás persona alguna habría tomado a eso por una escritura! De ninguna manera es necesario que una escritura quiera decir algo para quien sea, para que ella sea una escritura, y para que, como tal, manifieste que cada signo representa un sujeto para el que le sigue.»

²⁷ Este aspecto también fue subrayado por J. C. Suzanaga Quintana en su artículo “Consideraciones sobre la verdad. Heidegger y Lacan, un encuentro imposible en los tiempos de la *Alethosfera*”. *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 287-306, doi: 10.15446/dfj.n16.58170.

²⁸ Cuando Lacan introducirá tardíamente la noción de *sinthome*, será otra manera de ocuparse del sujeto por fin cuestionado, solo que se lo hará bajo otro nombre y otros esquemas (nudos y cadenas borromeas). Esta parte de la especulación laciana no formará parte de este escrito.

cuando representa el sujeto para otra marca, para el otro significante²⁹. El inicio se da cuando el sujeto, el \$, representa para el significante (S₁) del que ha surgido un «sentido», una dirección, y como tal puede emerger borrándose, a la vez que algo comparece. Este sentido –su comparecencia– es expresado como ganancia y pérdida, como resto y como lo que resta, como lo que queda (producción), y es lo único que resulta: el sujeto barrado, el sujeto del inconsciente –pues ya ha quedado establecida la coincidencia con la *Urverdrängung* o represión primordial– es el supuesto que emerge de las formaciones del inconsciente, por ser este último el discurso del Otro (*Autre*) como lugar de las palabras, palabras que ante todo son significantes –las marcas materiales que (me) traducen y (me) hacen surgir, y para las cuales surjo como sentido para otro y de otro, para otro y de otro sujeto, para otro elemento de la lengua, para esta o aquella trama discursiva–. Lo apenas expuesto será aclarado por Lacan gráficamente de la siguiente manera:

$$\begin{array}{ccc} \underline{S_1} & \longrightarrow & \underline{S_2} \\ \underline{\$} & & \underline{a} \end{array}$$

El significante (S₁) representa al sujeto (\$) para otro (S₂). El sujeto barrado, en su desplazamiento, representa «sentido» (a)³⁰ para el significante del que ha surgido, pero como no puede haber significante a solas –como tampoco puede haber para Freud un signo de percepción a solas en cuanto a cada marca le es inherente la presencia y la ausencia de las otras marcas–, cuando escribimos que el sujeto representa un sentido para el significante del que ha surgido, el significante no es ni uno (S₁) ni el otro (S₂), sino el par: (S₁ → S₂). El significante a solas no puede más que suponerse como marca, huella que lleva en sí las otras huellas, la presencia y la ausencia del otro significante, mientras la posibilidad de sentido se da cuando ha habido un enlace, enlace que viene a ocultar que toda marca, todo significante, es un elemento relativo y negativo. Entonces, que un significante represente al sujeto para otro significante es la *conditio sine qua non* –el *subiectum*– para que haya ente, entidades, cosas, cuerpo, positivo que llevará inscrito la de consistir como resto (in) apropiable: esto también puede llamarse sentido y, siguiendo la escritura de Lacan, «objeto (a)». Lo que acabamos de exponer se encuentra, leyendo un poco más allá de la reordenación hecha por J.-A. Miller, en el Seminario 17 y, sintetizado, en el texto paralelo de *Radiophonie*³¹, momentos en los cuales Lacan lleva a cabo un gran trabajo de reordenación y síntesis de lo pensado a partir del Seminario 11, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse* (1964).

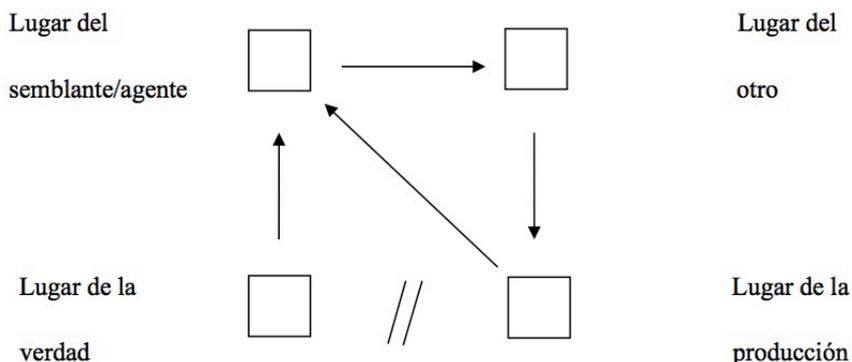
La estructura que estamos comentando, y en la cual aparecen los cuatro términos

²⁹ Estos aspectos ya fueron subrayados por J.-A. Miller en *La lógica del significante* (1981), ahora disponible en el volumen Miller, J.-A.: *Conferencias porteñas, tomo 1*, Buenos Aires, Paidós, 2009, pp. 19-64 y, también, en un texto reeditado en 2007 en la *Nouvelle Ecole Lacanienne de Psychanalyse*, titulado “La psychanalyse mis à nu par son célibataire”. Si bien siguen siendo de indudable importancia los aportes de J.-A. Miller para la exégesis de Lacan, no todo lo que está expuesto en su proceder es aceptado por nosotros, si bien somos sabedores que no es posible obviar las contribuciones hechas por el yerno de Lacan.

³⁰ Por «a» se entiende lo que Lacan escribe como *objet petit a* y que es también «sentido» como posible pérdida de sentido, excedente, etc. Más abajo se aclarará a lo que nos referimos.

³¹ Lacan, J.: *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre XVII. L'envers de la psychanalyse, 1969-1970*. Paris, Éditions du Seuil, 1991. *Radiophonie*, editado por primera vez en la revista *Scilicet 2/3*, Paris, Éditions du Seuil, 1970, pp. 55-99, y ahora en Lacan, J.: *Autres écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 2001, pp. 403-448.

S_1 , S_2 , a , y $\$$, es lo que Lacan llamará «discurso sin palabras» –la única posibilidad según el autor, de que sean decibles cosas, de que haya cosas–. Esta estructura también se llama «discurso del amo» o «discurso del serme» (*discours du maître* o *discours du m'être*). Antes de explicar por qué Lacan lo define como «discurso sin palabras» que es, a la vez, discurso amo y rector, indicaremos que los lugares ocupados por S_1 , S_2 , a , y $\$$ son, respectivamente, el lugar del agente³², lugar del otro y del saber (más adelante también definido como «*jouissance*», gozo), lugar de la producción (más adelante también definido como «*plus-de-jouir*», plus-de-gozar) y lugar de la verdad. El esquema es el siguiente:



Aunque los lugares se mantendrán fijos y los términos cambiarán de sitio produciendo otros tres discursos (más uno)³³, es obvio que para Lacan hay una *correspondencia* entre el lugar del agente y el S_1 (significante amo, marca primera), como también la hay entre el lugar del otro o *jouissance* y el S_2 (la segunda marca que se opone a la primera y que la resignifica con posterioridad –y por ello será el «saber»–), así como se da correspondencia entre el lugar de la verdad y el sujeto barrado y, finalmente, correspondencia entre la producción o *plus-de-jouir* y a . Es decir, que hay un agente (S_1) que representa a la verdad ($\$$) para otro (S_2) que, finalmente, produce cosas, entes, cuerpos, resto (in)apropiable, deseos, en fin, el «objeto a ». Esta es la estructura que Lacan llamará indistintamente «discurso sin palabras» y «discurso del amo», la estructura que posibilita que haya sujeto del significante ($\$$), es decir, sustrato, *subiectum*, y que, en tanto que algo no se presenta, otra cosa se segregue y acontezca separación, enajenación como cosa, cuerpo, sentido, deseo, resto (in)apropiable. Pero, ¿qué es todo esto, al fin y al cabo? Lo que proponemos llamar el «sentido de(l) sujeto»³⁴, la pequeña (a). Tanto el sujeto del significante

³² Lugar de la apariencia o semblante.

³³ Esta cuestión será objeto de otro trabajo. El esquema del discurso sin palabras (los lugares) y las posibles combinaciones –exceptuando el quinto discurso, el del capitalista– se reproduce en *Radiophonie*, cf. *Autres écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 2001, pp. 447-448 y, sin modificación alguna, en el seminario *Encore, 1972-1973*, Paris, Éditions du Seuil, 1975, p. 26.

³⁴ Con esta fórmula que se repetirá más veces, «sentido de(l) sujeto», nos referimos a lo que aparece junto con el sujeto del significante sin poder ser confundido con este. El objeto a como producción, objeto a que es también el sujeto de la palabra, es todo lo que da sentido al sujeto –lo que marcha– y, también, todo aquello que hace perder sentido al sujeto –lo que empuja nuevamente a marchar–. La abundancia de referencias al significante en muchos comentarios de Lacan, nos han hecho perder de vista que el sentido siempre está presente como fondo

como el sentido de(l) sujeto aparecen en la misma estructura –la del discurso del amo– y, como apunta el autor, son homólogos³⁵. Esta homología es la que impide pensar y teorizar, tal y como se ha hecho, que haya una diversidad de estatuto entre el significante y el objeto a ³⁶. Ambos coexisten y se implican mutuamente, tal y como Lacan expone en la fórmula del fantasma: ($\$ \diamond a$), el sujeto barrado en función de a . No entraremos en la cuestión del fantasma lacaniano, pero sí queremos indicar que no es casualidad que ambos términos de la fórmula sean el lugar de la verdad ($\$$) y el de la producción o plus-de-gozar (a) del discurso del amo, y dichos lugares, su no posible encuentro³⁷, es lo que hace sí que un discurso no se clausure y, entonces, puedan generarse otros³⁸.

Todo lo que acabamos de exponer, obviamente, está en conexión con lo reseñado por Lacan acerca de la metáfora y de la metonimia. En el discurso del amo es posible ver la metáfora del sujeto: el discurso del Otro (*Autre*) de la palabra ($S_1 \rightarrow S_2$) que genera el sujeto (como) barrado y, entonces, borrado, *effacé*, y, también, metáfora, en cuanto se da un desplazamiento ($\$$) entre dos términos ($S_1 \rightarrow S_2$). Pero en el discurso del amo también puede verse la metonimia, la parte (a) que se segrega del todo ($S_1 \rightarrow S_2$)³⁹, el deseo y su producción como deseo de otra cosa que siempre falta. Por ello hay que subrayar que es la misma estructura (lingüística) la que genera y produce $\$$ y a –el sujeto del significante y el sentido de(l) sujeto–, y esta estructura, como es obvio, precede toda toma de palabra al haber determinado de antemano los lugares en los cuales se inscribe toda posible «realidad humana». Es a partir del discurso sin palabras que se determinarán los tipos de enunciación según qué elemento esté encarnado en el lugar del agente, pues no es lo mismo que allí se encuentre, por ejemplo, la matriz (S_1) o lo producido (a). Nuestra tesis es que Lacan, con la introducción del sujeto del significante y su desplazamiento perpetuo que, a

de la cuestión, y que no puede ser obviado o suprimido en nombre de una jerga que empieza a resonar vacía. Para todos aquellos que se empeñan en rodear el problema del sentido en Lacan y en cuestiones inherentes al mismo, proponemos atender a estas palabras de Kant: «[...] si la razón no quiere estar sometida a la ley que ella misma se da a sí misma, tiene que humillarse bajo el yugo de las leyes que otro le da; pues sin alguna ley, nada, ni siquiera el mayor sinsentido, puede continuar mucho tiempo su juego», en Kant, I.: *Was heißt: Sich ihm Denken orientieren?*, Berlin, Walter de Gruyter, 1968. *¿Qué significa orientarse en el pensamiento?* trad. R. Rovira, Madrid, Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, 1995, pág. 24.

³⁵ Es lo que podemos leer en cf. *Radiophonie*, en *Autres écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 2001, p. 417-418 y, más claramente, en *La troisième*: «Ce n'est pas la peine d'ajouter : c'est tout. Mon S_1 n'a le sens que de ponctuer ce n'importe quoi, ce signifiant – lettre que j'écris S_1 , signifiant qui ne s'écrit que de le faire sans aucun effet de sens. L'homologue, en somme, de ce que je viens de vous dire de l'objet a .», en Lacan, J.: *La troisième, Lettres de l'École freudienne*, 1975, n° 16, p. 184.

³⁶ Es lo que encontramos en J.-A. Miller: cf., *No todo es significante*, en *Conferencias porteñas, I*, Buenos Aires, Paidós, p. 68.

³⁷ En la estructura, los vectores muestran algo decisivo: lo producido (a) no va al lugar de la verdad ($\$$), sino que vuelve al semblante (S_1). Esto es posible leerlo desde Kojève que lee a Hegel: lo producido por el otro del saber (S_2) por mor de la acción primera (S_1) que es reconocida como señoría con posterioridad (el S_2 que reconoce a S_1), vuelve al agente y no a la verdad del amo. En esto consiste el impasse existencial del amo que ni siquiera lo producido por el saber del esclavo puede resolver: la verdad queda velada y barrada: $\$$. Reenviamos a nuestro trabajo de tesis: Fasolino, R. C.: *Psicoanálisis lacaniano y deconstrucción derridiana*. Diálogo interminable, (2015) recurso en línea, <http://eprints.ucm.es/33746/1/T36583.pdf>, p. 249, nota 153.

³⁸ De ser así, la historia se clausuraría con el primer discurso. Este aspecto es de particular relevancia en relación al quinto discurso, el del capitalista como la perversión del discurso del amo. En el discurso del capitalista sí es posible, mediante una astucia, llevar la producción al sujeto barrado, pero este ya no se encuentra en su lugar de la verdad, sino que se halla en el del semblante. Todos estos aspectos serán objeto de otro trabajo.

³⁹ Obviamente lo que acabamos de exponer también debe leerse –y Lacan no lo esconde– desde su interpretación de Marx.

través de su borradura, permite que se segregue el sentido de(l) sujeto, quiere incidir sobre la importancia de la traducción en y por la lengua, lo que esta introduce como ganancia y pérdida en el llamado «sujeto humano». Que esto Lacan lo lleve a cabo también desde lo que se denomina «praxis psicoanalítica» es ciertamente importante, pero no lo esencial para el cuestionamiento que se reconoce como filosófico.

Antes de proseguir, una advertencia: lo fundamental que debe tenerse en cuenta es que hay una diferencia (pero también identidad) radical entre el sujeto del significante –como el primer substrato de lo producido por la lengua entendida como enjambre de significantes⁴⁰– y el sentido de(l) sujeto que *se dice* –sin dejar de ser sujeto del significante– mediante enunciados como «yo soy», «yo quiero», «yo deseo», «yo busco», etc. Obviamente, como hemos visto, el uno (\$) no es sin el otro (a) y aquí radica la dificultad e imposibilidad que el psicoanálisis promueve para cualquier tipo de sanación y emancipación.

II

Demos un paso atrás. Que la estructura «lengua» y su puesta en marcha sean dos cosas distintas, es lo que Lacan, si atendemos a lo que muestra en su grafo –o *gramma*– del deseo, indica mediante el punto del código (en el grafo: la letra «A» por «Autre») desde el cual, en otro punto («s(A)» por «significado del Autre»), se traduce la supuesta tendencia (*besoin*) en «sentido»⁴¹, que no es otra cosa que, como vimos, «dirección», «estar referido a». Es decir, que puede haber un «yo soy esto en tanto que no soy aquello», una dirección, un sentido, si se da una traducción-introducción de una tendencia (*besoin*) que es también borradura de la primera marca diferida ($S_1 \rightarrow S_2$), marca que es su devenir substrato-para, sujeto del y al significante⁴². El nacer como sujeto de la palabra es, en primera instancia, huella, presencia y ausencia⁴³, el ser tachado por el significante como marca que me representa para otra marca y que, en lo posterior, también puede entenderse como una significación que me representa como sujeto para otra significación y, obviamente, para otros sujetos. No es incorrecto decir que una significación me representa, me limita para otra significación o que un nombre propio me representa para otro o para otra significación de la lengua. El problema ya introducido por Saussure y que Lacan retoma, es que toda entidad lingüística lleva en sí la marca de las otras, que toda entidad lingüística siempre es relativa y negativa, que solo significa, hace signo, emerge, en tanto que se completa o descompleta con otra entidad lingüística, en tanto que otro término se opone. Esto es válido para todo elemento lingüístico, lo que implica que jamás puede haber una emergencia unívoca de un término o de una significación sobre los otros, a menos que no se imponga con la violencia⁴⁴: siempre necesito de otro para mi reconocimiento

⁴⁰ El paso de esto a la noción de «*lalangue*» como única sustancia gozante de la cual el lenguaje no es más que una elucubración, es muy corto, pero se trata de un paso que no recorreremos en este espacio.

⁴¹ En *Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien*, en Lacan, J.: *Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 1966, p. 808.

⁴² Del mismo modo que los *Wahrnehmungszeichen* son el substrato-para que se den enlaces y pueda emerger el inconsciente.

⁴³ Sobre la «*trace effacée*», ver Lacan, J.: *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre X. L'angoisse, 1962-1963*. Paris, Éditions du Seuil, 2004, p. 79 y sigs.

⁴⁴ O con la psicosis, pues dichos sujetos buscan precisamente la emergencia de un significante sobre los otros.

y esta dependencia –que es también mi condición de posibilidad– implica que solo puedo tener certeza de mí mismo, pero jamás saber en qué consiste ser lo que soy sin el otro (sin el otro significante y sin el otro sujeto). A la vez que el otro como semejante o como depositario de las palabras que me traducen y hacen surgir como sujeto de la lengua me da certeza, también me la puede quitar pues él es el único garante. Por ello toda significación siempre llevará la marca de la primera traducción a la lengua, allí cuando un significante como portador de sentido y como marca, significante que representa al sujeto que me traduce, a la vez me representa para otro significante portador de sentido y marca, significante que también es sujeto. Ambos aspectos coexisten y son, en acto, la división del sujeto que Lacan recuerda una y otra vez como estructural.

Ya expusimos que esta traducción-introducción en el sistema lengua es lo que tacha el *subiectum* a la vez que, en segundo término, puede darse, desde el substrato, producción entendida como sentido (del sujeto) –las cosas, los entes, los cuerpos, los deseos, el resto (in)apropiable, etc.– que es siempre ganancia, producción y, también, pérdida⁴⁵. Es ganancia porque es lo producido mediante la operación categórica de la palabra entendida como significante-marca ($S_1 \rightarrow S_2$ que produce a), es decir, se da la posibilidad de esta o aquella dirección, de este o aquel sentido. Ello es posible porque algo no se presenta y queda barrado, el *substratum* (§). Pero la pérdida no es el sujeto del significante, la verdad, pues, como veremos, la verdad ni se gana ni se pierde ya que para Lacan ella solo puede decirse a medias y, en este sentido, está perdida o ganada desde siempre⁴⁶. La pérdida, como la ganancia, solo puede darse en el lugar de la producción o plus-de-gozar, en el lugar donde algo se dice o no se dice, en el sentido o sin sentido de(l) sujeto⁴⁷. La pérdida, entonces, se juega en la ganancia, en el objeto a que no es solo deseo de otra cosa que siempre falta, sino ganancia y pérdida de posibles sentidos, de posible posesión y desposesión de cosas, de ser o no ser este o aquel ente, de estar y tener mi cuerpo y, obviamente, deseo del cuerpo que no tengo y por el que pregunto, pues siempre estoy «referido a». En este sentido, el objeto a como ganancia y pérdida es el resto (in)apropiable al que estoy anclado y que persigo. Este perseguir se da de nuevo en el lugar de la producción o plus-de-gozar por el hecho que ya indicamos antes: lo producido (a) vuelve al lugar del agente (S_1) y no al de la verdad (§). El desplazamiento perpetuo del sujeto del significante no impide un anclaje en este o aquel sentido (la parte por el todo), pero dicho anclaje no sutura el lugar de la verdad como falta⁴⁸ y el desplazamiento sigue latente y persistente. Por ello la única manera del discurso del amo de salir de este impasse es mediante una siempre nueva producción y proliferación que borre la diferencia entre sujeto del significante (como marca del perpetuo desplazamiento) y sentido de(l) sujeto (como parte por el todo). Esta diferencia en la proliferación de la producción es el plus-de-gozar, y su función es la de ser la promesa de poder encontrar (*plus*) el supuesto *jouir* perdido, el gozo, a través de las prácticas discursivas y de

⁴⁵ Motivo por el cual el «discurso del amo» siempre estuvo destinado a entrar en crisis.

⁴⁶ Por otra parte, el *substratum* no puede no darse más que bajo la forma de su retirada: la metáfora como desplazamiento perpetuo entre dos términos (S_1 y S_2): §.

⁴⁷ Repetimos más de una vez «sentido de(l) sujeto» para relacionarlo con el «sujeto del significante», pero el término «sujeto» en ambos binomios es irrelevante: solo hay significante y sentido, solo hay el sujeto como desplazamiento perpetuo entre al menos dos significantes (metáfora) y segregación de sentido desde al menos dos significantes, la parte por el todo (metonimia).

⁴⁸ Aspecto que trataremos de dilucidar en breve.

sentido (*sense*)⁴⁹, prácticas que, obviamente, son prácticas de y con cosas, entes, cuerpos, restos (in)apropiables que queremos ser y tener, etc.⁵⁰. Aunque el objetivo de este artículo solo es el de introducir determinadas cuestiones, resulta evidente que hay una relación establecida por Lacan no solo entre sentido y gozo y entre saber y gozo, sino también entre este último y la verdad⁵¹, por la cual la verdad del sujeto (\$) no coincide con lo que soy (*a = moi*) en tanto que no soy aquello (*a = autre*), ni con lo que aparento (*S₁*), sino con lo que siempre-ya-está, la diferencia entre un significante y otro significante. Esta diferencia es el *subiectum* que solo puede estar como barrado, pues ya hemos visto que su condición es la de, mediante su retirada, mediante la resignificación de la marca-significante, hacer que se presente sentido, significación, cosa, ente, cuerpo, etc. Por ello el lugar de la verdad es la del sujeto del significante (\$) que no puede más que ser homólogo –recordemos Lacan en *La troisième*– con el lugar de la producción, el del objeto *a*, definido por nosotros como el «sentido de(l) sujeto» para mostrar que, tanto en un caso como en el otro, no somos sino en lo que nos falta.

En el proceder de Lacan, al menos a partir de un determinado momento, la verdad se enuncia de este modo: «que rien ne cache autant que ce qui dévoile, que la vérité, Ἀλήθεια = *Verborgenheit*.»⁵². Hasta ahora no nos hemos referido a más autores que Saussure, Freud y Kojève para entablar nuestras aclaraciones a la noción de significante en Lacan⁵³, y esto para no alargar demasiado lo que quiere ser una breve aportación bajo la forma de dilucidaciones. Ya recordamos más arriba la importancia de comentar el discurso del amo desde Kojève, pues su influencia sobre Lacan dista mucho de ser comprendida en toda su magnitud. Pero que nada oculte tanto como aquello que revela y que Lacan enlace la «vérité» con «Ἀλήθεια = *Verborgenheit*», es más que una simple constatación de la importancia de Heidegger en el desarrollo especulativo de Lacan⁵⁴. No entraremos en los motivos que hicieron escribir a

⁴⁹ Cf. La nota anterior. Por otra parte, no son una casualidad todos los juegos de palabras que Lacan llevará a cabo con *jouissance*, *jouissance*, *jouis-sans* y *j'ouïs sens*, homofónicos en nuestro oído pero que, respectivamente, leemos como *goce* o *gozo*, *gozosenido*, *gozo-sin* y *he escuchado sentido*.

⁵⁰ Somos conscientes de que se ha intentado y se seguirá intentándolo, pero no es posible edificar cualquier teoría política desde estos supuestos, por la sencilla razón de que no puede haber un discurso que no fuera del semblante, esto es, discurso en el cual el agente y lo producido están separados de la verdad del mismo. El desarrollo de estos aspectos se llevará a cabo en otro escrito.

⁵¹ En particular, a partir del Seminario 17, *L'envers de la psychanalyse, 1969-1970*. Paris, Éditions du Seuil, 1991, p. 61-77.

⁵² En *L'étourdit*, texto de 1972 publicado por primera vez en la revista *Scilicet*, n° 4, 1973, pp. 5-52. Ahora en Lacan, J.: *Autres écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 2001, pp. 449-496.

⁵³ J.-A. Miller, en *La lógica del significante* (1981), en una de sus más interesantes aportaciones sobre temas afines a los nuestros, afirma que el sentido del ser y de la verdad en Lacan habría que dilucidarla también a partir de autores como Quine. No negamos la importancia de Quine, Russel, Frege y Wittgenstein, pero no nos parece que enunciados del tipo «Ser es ser el valor de una variable» puedan abordar de la mejor manera las idas y venidas lacanianas en relación al problema del ser y del sentido. Remitimos, para los interesados, a *Conferencias porteñas, tomo I*, Buenos Aires, Paidós, 2009, pp. 51-64, en particular la pp. 61 y sigs.

⁵⁴ Una interesante aportación es la que lleva a cabo la psicoanalista y filósofa F. Balmès en su texto *Ce que Lacan dit de l'être (1953-1960)*, Paris, PUF, 1999. Dicho trabajo no está exento de imprecisiones sobre lo que significaría «Heidegger» para la historia del pensar, pero al estar planteado desde una zona entre la «filosofía» y el psicoanálisis, puede leerse en él una cierta cautela en determinados momentos de su proceder. Es un escrito, por ejemplo, en el que se pone de manifiesto de manera muy acertada la importancia de la prolucción heideggeriana *Was ist Metaphysik* para Lacan. Por otra parte, también sería interesante rescatar lo que J.-A. Miller comenta sobre dicha relación en su curso de 1982-1983, *Du symptôme au fantasme, et retour*, en las clases del 5-12-19-23/1/1983, Miller, J.-A.: <http://jonathanleroy.be/wp-content/uploads/2016/01/1982-1983-Du-symptôme-au-fantasme-et-retour-JA-Miller.pdf>, pp. 69-104. La «cuestión Heidegger» en Lacan está presente en varios

Lacan «*Verborgenheit*» y no «*Unverborgenheit*», pero lo cierto es que la verdad es introducida como lugar de todo discurso posible bajo la modalidad de la ocultación, del ser latente, del ser escondido, como una condición casi «pre-discursiva» para que pueda haber y darse algo, incluso en el modo del resto irreductible: *a* como el semejante y *a* como yo (*moi*).

4. Algunas conclusiones

Las relaciones entre $\$$ y *a* en el camino especulativo de Lacan son bastante complejas y todavía no se ha llevado a cabo una hermenéutica rigurosa. Para ello habría que pensar de nuevo la manera en que Lacan se enfrenta a términos como «ser», «verdad» y «escritura», aspecto que aquí solo esbozamos por necesidades ligadas a la comprensión de la noción de significante en Lacan. Antes de finalizar, recordaremos que en una época cercana al texto que acabamos de citar acerca de la verdad como ocultación (*L'étourdit*), Lacan se refiere al «objeto *a*» como un «semblante del ser»⁵⁵, en el mismo momento en que vuelve a dar un giro más –mediante un juego de palabras– al problema del discurso del amo. Como ya recordamos, el *discours du maître* es *discours du m'êtré*⁵⁶, la misma homofonía que esconde una diferencia-identidad revelada por la escritura: el *discurso del amo*, discurso amo y rector, como *discurso del serme*. Este discurso –el discurso sin el cual no habría sujeto, historia– muestra que la verdad ($\$$) no es más que la remisión de un significante a otro significante, verdad que no puede ser dicha ya que su modo es el revelar mediante la ocultación. Aquello que (se) revela es (*a*) al modo de un semblante de ser, es decir, como un ente producido al modo de la alienación que está siempre «referida a». Lo que acabamos de exponer no conlleva que el objeto *a* sea siempre un objeto real, que pueda tocarse y sentirse, pues esto no es lo esencial de la relación de un sujeto con un objeto. Debe entenderse una vez más al objeto *a* como el plus que hay entre el sentido como siempre posible pérdida (de sentido), como cosa que poseo y que puede desposeerme a mí, como el ente que quiero ser y el ente que no quiero o que no puedo ser, (mi) cuerpo como (otro) cuerpo, el deseo indestructible de otra cosa que siempre falta por ser el resto (in)apropiable al que estoy anclado, siendo lo que uno es como producción del discurso del amo: lo que resta como ganancia, el significante resignificado con posterioridad, excedente, el significante como marca que siempre excede, como resto que permite producir un sentido que siempre (se) escapa porque depende de otra significación, un sentido que puede ser (in)cierto y poner en duda una certeza siempre fallida –por depender esta de otra significación que, en su origen, portará la marca de otro significante, es decir, de un

cursos de J.-A. Miller, tal y como refleja su último curso *L'Un tout seul (2010-2011)*: <http://jonathanleroy.be/wp-content/uploads/2016/01/2010-2011-LUn-tout-seul-JA-Miller.pdf>. Finalmente, en algunas clases (9 y 16/3/2011) es posible apreciar que Heidegger es también cuestión para J.-A. Miller. Las versiones originales de los cursos de J.-A. Miller solo están disponibles en la web. Se dispone de traducción al castellano en la editorial Paidós.

⁵⁵ Lacan, J.: *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre XX. Encore, 1972-1973*. Paris, Éditions du Seuil, 1975, p. 121.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 43. No es baladí que dicho juego de homofonía sea llevado a cabo por Lacan en una clase del seminario en la cual trata de la función del escrito, en una clara referencia a Derrida, relación que fue objeto de nuestra tesis. Con la palabra «escritura» se añade el tercer término –después de «ser» y «verdad»– a través del cual habría que releer a Lacan: la manera en que trata la cuestión de ser, el problema de la verdad y la función de la escritura, trabajo que será llevado a cabo en otras publicaciones.

excedente en toda significación, en todo sentido, algo que, además de ganancia, lleva implícito la pérdida, el desecho—. La imposibilidad, el no-paso entre el lugar de la producción (*a*) como ganancia y pérdida y el lugar de la verdad (\$) como diferencia y remisión entre un significante y otro significante, es la historia de un cierto fracaso: la verdad como certeza no coincide con la verdad como consistencia⁵⁷. En este último punto cobra importancia esa homología que Lacan subraya en el texto *La troisième* entre el significante y el objeto *a*⁵⁸. Esta homología implica que la verdad del sujeto, del *subiectum* como lo que ya-siempre-está –su constante diferencia y diferimiento entre dos términos siempre excedentes, significantes–, tendrá su reflejo en lo producido por esta estructura, resultado que hemos definido como el sujeto de(l) sentido, un sentido que será «dirección» y que llevará implícita la borradura de la verdad como constante diferencia y diferimiento entre significantes, pero que retornará, la borradura de la verdad, en lo producido: el objeto *a* como pérdida, como desecho, como resto. Se trata de una pérdida de sentido y por el sentido que es difícil de captar si no reparamos que, para Lacan, el sentido (*sens*) y el gozo (*jouis*) están entrelazados –tal y como reza uno de sus muchos neologismos– en el problema de sentido de(l) ser: el «*je suis*» que condensa el *je suis* (soy) y el *je jouis* (gozo)⁵⁹. Por ello –y no es argumento de este texto sino de otro– el discurso analítico no propuso una revolución⁶⁰, sino una subversión que será objeto, junto a otros elementos que quedaron diseminados, de otro texto.

Es por todo lo anteriormente expuesto que hemos querido recalcar y apuntar –quizás con muchas insistencias– que la noción de significante en Lacan *implica* una «cuestión ontológica» que *requiere* una hermenéutica, pues de lo que se trata es de un «problema de(l) ser» como diferencia entre certeza y consistencia.

5. Referencias bibliográficas

Exceptuando las referencias a Freud y Lacan –que son la cuestión de la que el artículo trata–, en la bibliografía se citan solo aquellos trabajos con los cuales el nuestro tiene, a menudo de modo polémico, ciertas deudas.

Balmès, F.: *Ce que Lacan dit de l'être (1953-1960)*, Paris, Presses Universitaire de France, 1999.

Derrida, J.: *De la grammatologie*. Paris, Les Éditions de Minuit, 1967.

Fasolino, R. C.: *Psicoanálisis lacaniano y deconstrucción derridiana*. Diálogo interminable, (2015) recurso en línea, <http://eprints.ucm.es/33746/1/T36583.pdf>.

Fasolino, R. C.: “La función de la escritura en Lacan”, *Escritura e imagen*, (8) 2012.

Fasolino, R. C.: “Derrida, Freud e o retorno do arquivo”, *Princípios. Revista de filosofia*, v.

⁵⁷ La emergencia del sujeto representado por un significante para otro significante consiste en su propia supresión, supresión que produce el denominado objeto *a*, algo que es, de algún modo, absoluto.

⁵⁸ Cf. Lacan, J.: *La troisième, Lettres de l'École freudienne*, 1975, n° 16, p. 184.

⁵⁹ Cf. *ibidem*, p. 179.

⁶⁰ La revolución equivaldría a poner «*a*» en el lugar de la verdad y \$ en el lugar de la producción. Esto, efectivamente, acontece en dos discursos: en el histórico («*a*» en el lugar de la verdad) y en el universitario (\$ en el lugar de la producción). Ambos son discursos que pueden ser revolucionarios –y todo discurso, en potencia, puede serlo, es decir, puede dar una vuelta y volver al mismo lugar–, pero ninguno de ellos resuelve el impasse puesto en marcha por el discurso rector: la imposibilidad de hacer coincidir en lo *mismo* su división: \$ y *a*.

- 21, n° 35, Janeiro/Junho 2014.
- Freud, S.: *Die Abwehr-Neuropsychosen (Versuch einer psychologischen Theorie der akquirierten Hysterie, vieler Phobien und Zwangsvorstellungen und gewisser halluzinatorischer Psychosen)* (1894), en *Gesammelte Werke, Band I 1892-1899*, London, Imago Publishing Co., 1952.
- Lacan, J.: *Le séminaire sur "La lettre volée"* (1956), en *Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 1966.
- Lacan, J.: *Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien* (1960), ahora en *Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 1966.
- Lacan, J.: «Position de l'inconscient au Colloque de Bonneval» (1960), *L'inconscient*, Paris, Desclée de Brouwer, 1966. Ahora en *Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 1966.
- Lacan, J.: *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre X. L'angoisse, 1962-1963*. Paris, Éditions du Seuil, 2004.
- Lacan, J.: «Of structure as an inmixing of an otherness prerequisite to any subject whatever» (1966), en *The Languages of Criticism and the Sciences of Man: The structuralist Controversy*, R. Macksey, E. Donato, Baltimore, London, The Johns Hopkins Press, 1970.
- Lacan, J.: *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre XVII. L'envers de la psychanalyse, 1969-1970*. Paris, Éditions du Seuil, 1991.
- Lacan, J.: *Radiophonie, Scilicet 2/3*, Paris, Éditions du Seuil, 1970. Ahora en *Autres écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 2001.
- Lacan, J.: *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre XVIII. D'un discours qui ne serait pas du semblant, 1971*. Paris, Éditions du Seuil, 2007.
- Lacan, J.: *Lituraterre, Littérature*, 1971, n° 3. Ahora en Lacan J., *Autres écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 2001.
- Lacan, J.: *L'étourdit, Scilicet*, 1973, n° 4, pp. 5-52, 1972. Ahora en *Autres écrits*, Paris, Éditions du Seuil, 2001.
- Lacan, J.: *Le Séminaire de Jacques Lacan, Livre XX. Encore, 1972-1973*. Paris, Éditions du Seuil, 1975.
- Lacan, J.: *Du discours psychanalytique* (1972), en *Lacan in Italia 1953-1978. En Italie Lacan*, Milano, La Salamandra, 1978.
- Lacan, J.: *La troisième* (1975), *Lettres de l'École freudienne*, 1975, n° 16, pp. 177-203.
- Lutereau, L.: "Acerca de la verdad: Heidegger y Lacan. Fenomenología y Psicoanálisis", *Revista Affectio Societatis*, Vol. 8, N° 14, junio de 2011. ISSN (versión electrónica): 0123-8884.
- Miller, J.-A.: *Conferencias porteñas, tomo 1*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
- Miller, J.-A.: *Conferencias porteñas, tomo 2*, Buenos Aires, Paidós, 2010.
- Miller, J.-A.: *Piezas sueltas*, Buenos Aires, Paidós, 2013.
- Miller, J.-A.: *Du symptôme au fantasme, et retour (1982-1983)*, <http://jonathanleroy.be/wp-content/uploads/2016/01/1982-1983-Du-symptôme-au-fantasme-et-retour-JAMiller.pdf>.
- Miller, J.-A.: "La psychanalyse mis à nu par son célibataire", *Les cahier de la clinique analytique*, Institut du champ freudien, n° 3, 1999.
- Miller, J.-A.: *L'Un tout seul (2010-2011)*: <http://jonathanleroy.be/wp-content/uploads/2016/01/2010-2011-LUn-tout-seul-JA-Miller.pdf>.
- Suzanaga, J. C.: "Consideraciones sobre la verdad. Heidegger y Lacan, un encuentro imposible en los tiempos de la *Alethosfera*". *Desde el Jardín de Freud* 16 (2016): 287-306, doi: 10.15446/dfj.n16.58170.
- Vidarte, F.: "Sobre psicoanálisis y deconstrucción», *Δαίμων. Revista de filosofía*, (16) 1998,
- Vidarte, F.: *Derriladacan: contigüidades sintomáticas. Sobre el objeto pequeño j@cques*, en Peretti, C., Velasco, E. (Eds.): *Conjunciones*, Madrid, Dyckinson, 2007.

Vidarte, F.: *De una cierta cadencia en deconstrucción*, en Cragolini, M. B. (Comp.): *Por Amor a Derrida*, Buenos Aires, Ediciones La Cebra, 2008.